

El Glorioso Evangelio

V
o
l
·
9
·
9
N
o
6

El Glorioso Evangelio



Índice

Cosas Nuevas 1
por Virgilio Crook

En Cristo 5
por Douglas L. Crook

La Gente Feliz 9
por Jack Davis

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Cosas Nuevas: El Nuevo Hombre

por Virgilio Crook

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” Apocalipsis 21.5

Mediante la vida nueva que hemos recibido por la salvación, participamos de la nueva creación en Cristo. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5.17* Si alguno está en unión con Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, nuevas cosas han venido a existir. En el concepto de Dios, las cosas viejas pasaron y no vendrán más a la memoria, todas son hechas nuevas por completo. Estemos persuadidos de esto y disfrutémoslo .

En esta vida admiramos las cosas nuevas, porque estamos acostumbrados a cosas usadas (coche usado, ropas usadas, casas usadas, etc.) y nos gusta mucho estrenar una cosa nueva y recibir algo nuevo. En la nueva creación, tanto la vida es nueva, como todas las cosas que la acompañan. La Palabra llama a esta nueva vida:

El Nuevo Hombre

Estamos infinitamente agradecidos a Dios que no reparó la vida vieja. No pensó en poner remiendos al hombre viejo; sino hizo algo completamente nuevo. Él sabía que si remendara el vestido viejo con paños nuevos, el paño iba a

estirarse y la rotura empeoraría. La gente religiosa procura mejorar al hombre viejo con reparaciones, educación, religión, etc.. Dios no quiso hacer eso. Cambió todo e hizo algo completamente nuevo.

Dios había usado el polvo de la tierra para crear al primer hombre. Para crear al hombre nuevo fue diferente. *“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.” Efesios 2.14 al 16* Aquí no se usó el polvo, pues el modelo y el material utilizados son diferentes. Es un nuevo hombre sin nacionalidad, sin raza, sin edad, es un hombre nuevo en Jesús. No tiene relación con la tierra, porque es de origen celestial. *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Efesios 2.10* En la nueva creación perdemos nuestra identidad, y nos identificamos con Cristo, la cabeza de la nueva creación.

El nuevo hombre es creado según Dios. *“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Efesios 4.24* El primer hombre fue creado en la imagen de Dios, pero de naturaleza humana, no divina. La nueva creación es según Dios, como Dios, así que, tiene su misma naturaleza, es un hombre espiritual. No es del polvo, que representa la inestabilidad, sino según Dios que implica la firmeza. Por eso, se nos habla de un reino eterno, incommovible, porque está basado en la nueva creación.

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestidos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va

renovando hasta el conocimiento pleno.” Colosenses 3.9, 10
El hombre viejo va empeorando moralmente, por eso el de más edad aquí en la tierra, más pecados acumula, y aun en lo físico, desgastándose. El hombre nuevo se va renovando hasta el conocimiento pleno, y aun el cuerpo físico es bendecido con salud y rejuvenecimiento por la presencia de esa vida en el corazón. El primero mengua; el segundo aumenta. El primero termina, envejece y el segundo rejuvenece.

Si usted, como creyente, ha andado con el Señor por mucho tiempo, ha aprendido mucho, pero sepa que todavía hay muchas cosas nuevas que necesita aprender y disfrutar. Nunca llegaremos al punto de estar aburridos de las cosas de Dios, porque continuamente se renuevan.

El hombre nuevo fue hecho de una nueva masa. “*No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.” 1ª Corintios 5.6 al 8* La nueva creación está hecha de una nueva masa, sin levadura, es decir, sin pecado. Recuerde que fue creada según Dios en justicia y en santidad, un hombre nuevo creado en Cristo Jesús. Examinando la vida de Cristo, no hallamos levadura. “*El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca.” 1ª Pedro 2.22* El hombre nuevo fue creado según él. Agradecemos a Dios por el hombre nuevo, creado de una nueva masa, sin pecado. Y es más, de una masa que no puede pecar. El primer Adán está representado por la vasija que se echó a perder en la mano del alfarero en *Jeremías capítulo 18*. Entonces Dios usó otra

masa e hizo una nueva vasija - la nueva creación. El primer Adán fue puesto en un huerto de abundancia y cuando fue probado, fracasó. Jesús es el varón aprobado por Dios. Él es sin pecado. Sobre su cerviz nunca bajó el yugo del pecado.

El nuevo hombre fue nacido de la simiente divina: *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” 1ª Juan 3.9* Los fracasos en la vida del creyente son obras de la carne. El nuevo hombre no puede pecar. La nueva masa no tiene impurezas ni imperfecciones, es una vida santa, justa, verdadera, e irreprochable. Constantemente hace lo que el Padre quiere, siempre agradándole en todo. Así dijo Jesús: *“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” Juan 8.29* No olvide que el hombre nuevo no es otra cosa, sino Cristo en nosotros. Si nos rendimos al poder de esa vida, vamos a agradar a Dios en todo. El nuevo hombre, por naturaleza, no puede desobedecer a Dios. Si por otro lado, nos rendimos al viejo hombre, lo que haríamos es pecar. Jesús siempre vivió totalmente entregado a la voluntad de su Padre celestial: ni en hecho, ni en pensamientos, ni en actitud le desagradó jamás. Anhelamos llegar a la madurez de Cristo y ser agradables a Dios en todo, rendidos totalmente a su voluntad. Es un alto honor tener la vida nueva en estos vasos de barro. Que el Señor nos ayude a andar en novedad de vida, en el poder de esa vida indestructible.



En Cristo

por Douglas L. Crook

En esta serie de lecciones sobre el tema, “en Cristo,” estamos estudiando los beneficios y privilegios de aquellos que están en Cristo. En la lección pasada vimos que uno de los beneficios de estar en Cristo es la unidad que tenemos con Dios y los unos con los otros. Empezamos esta lección con la maravillosa promesa de la vida que está en Cristo.

Vida – *“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús.” 2ª Timoteo 1.1* Esta es la bendición más básica y esencial que tenemos en Cristo. La palabra traducida “promesa” significa “anuncio” o “seguridad.” Cada creyente en Cristo posee esta seguridad de vida. Es la promesa o anuncio de la vida espiritual, eterna y abundante.

En los Estados Unidos celebramos la independencia de nuestro país de Inglaterra el cuatro de Julio. Ya que estoy en los Estados Unidos y soy un ciudadano de este país, disfruto ciertos derechos proclamados por la declaración de independencia. Nuestra declaración de independencia asegura tres derechos que nuestros antepasados consideraron básicos y esenciales para cada ser humano. Son los derechos de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Las leyes de nuestro gobierno nos aseguran que tenemos el derecho de vivir. Se nos promete el derecho de la libertad de buscar las cosas que nos traerán la felicidad en esta vida temporal y terrenal. Ninguno, ni el rey de Inglaterra, tiene el derecho de quitarnos esta vida de libertad y felicidad sin causa justa.

Nuestra promesa de vida en Cristo es mucho mejor que el derecho de la vida natural declarado en la declaración de independencia, porque la vida en Cristo es eterna. Cuando estuvimos en Adán, antes de ser salvo, fuimos muertos a Dios y no tuvimos ninguna promesa de vida. (*Efesios 2.1 al*

6) Los que están en Adán, aunque poseen la vida natural y tal vez disfrutan todo lo que esta vida ofrece, son muertos espiritualmente. En otras palabras, no tienen ninguna relación ni comunión con Dios. Son inútiles a él. Una analogía triste, pero exacta, puede ser la de uno que ha sufrido un accidente y su cerebro deja de funcionar, pero que sigue respirando por medio de máquinas. Tal persona está respirando, pero no podemos actuar recíprocamente con él. Ya hay un grado de separación que ha sucedido, aunque tal vez estamos en la misma pieza con él. En un sentido ésta persona está viva, pero en otro sentido ya está muerta. Uno que está en tal condición no tiene libertad de buscar las cosas que traen la felicidad en esta vida. Es condenado a una muerte cierta. Llegará el tiempo cuando las máquinas que le hacen respirar serán quitadas y la separación final vendrá cuando le enterramos en la tierra.

Así son espiritualmente todos los que no están en Cristo. Poseen vida natural, están respirando, pero están muertos hacia Dios. Somos hechos de cuerpo, alma y espíritu. Poseer la vida natural sola no es suficiente. Sin la vida espiritual el hombre es como la persona en nuestra ilustración. Está respirando, pero no está viviendo. Hay una separación entre ellos y Dios. No hay una relación ni comunión entre Dios y ellos. Una relación con Dios es lo que nos da la vida verdadera, porque Dios es la fuente de vida. Sin esta relación con Dios el hombre es condenado a una muerte cierta, final y eterna. (*Apocalipsis 20.11 al 15*) Llegará el día cuando los que están en Adán sufrirán la segunda muerte, que es una separación eterna de Dios y su amor y gracia.

Al contrario, gracias a Dios, nosotros que estamos en Cristo, se nos da la seguridad de la vida eterna y abundante. Dios se compadeció de nuestra condición pecadora y nos dio una vida nueva. Por medio de nuestra identificación con la obra de Cristo en la cruz ya estamos muertos al pecado, pero

renacidos al reino de su amor y gracia. “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*” **Romanos 6.11** Los que están en Cristo disfrutan una relación y comunión con Dios que los que están en Adán no pueden disfrutar. (**1ª Juan 1.1 al 3**) Hemos recibido la vida nueva de nuestro Padre Celestial. Somos miembros de la familia de Dios por medio de su amor y gracia.

Vida Abundante – Ya que tenemos vida en Cristo, tenemos la libertad de buscar las cosas que traen la felicidad verdadera y duradera. Estar en Cristo no es una existencia marginal, sino es una vida abundante. (**Juan 10.10**) Cada creyente puede disfrutar de la abundancia de la plenitud de la vida que hay en Cristo, no importa en cual país vive, ni cual gobierno humano le gobierna. “*Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*” **1ª Timoteo 6.11 y 12** En Cristo se nos a dado la libertad y la habilidad de seguir estas cosas que traen las bendiciones de Dios sobre nuestra vida hoy y su recompensa eterna mañana. Es una vida verdaderamente abundante saber que Dios anda junto con usted diariamente para dale consuelo, instrucción, dirección y fuerza. “*Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” **Romanos 8.31** El Creador de vida y la fuente de ella es mi Ayudador. (**Hebreos 13.5 y 6**) ¿Qué podría ser más maravilloso o abundante que eso? “*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.*” **Filipenses 4.19** Todo lo que necesito en cuerpo, alma o espíritu, para disfrutar la plenitud de Dios en esta vida y en la eternidad, será suplido simplemente porque yo estoy en Cristo.

Esta vida es abundante y es eterna. Uno que posee la vida eterna vivirá eternamente. (**Juan 17.1 al 4 Juan 10.27 al 30**) Los que están en Cristo nunca serán separados de Dios.

Nuestros cuerpos físicos pueden morir, pero recuerde, somos más que carne y sangre. Nuestra relación con Dios no es anulado cuando morimos físicamente. La verdad es que la relación con Dios del creyente que muere, entra en una fase nueva y gloriosa. *“Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” 2ª Corintios 5.8* El espíritu y alma del creyente van directamente para estar en la presencia del Señor en los cielos cuando el cuerpo muere. Después, vendrá el día de la resurrección cuando el cuerpo será resucitado, glorificado y reunido con el espíritu y alma. La esperanza de la resurrección es una realidad para todos los que están Cristo. *(Juan 11.25, 26; 1ª Corintios 15.22)* Tengo vida en Cristo. Seré resucitado. No me preocupo si voy a tener parte en la resurrección de los vivos. Descanso en la promesa de la vida y resurrección que hay en Cristo. *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Colosenses 3. 3 y 4*

Estoy esperando con grande anticipación el día cuando estaré en la presencia de Dios para siempre. *(1ª Tesalonicenses 4.14 al 18; Apocalipsis 21.1 al 8)* ¿Cómo puedo estar tan seguro que viviré eternamente con Dios en los cielos? Por la fe he aceptado a Jesús como mi Salvador personal. Sobre el mérito del sacrificio de Jesús en la cruz Dios me ha recibido en su familia y me trasladó al reino de su Hijo Amado. Estoy en Cristo, y por lo tanto, tengo la seguridad de la vida. ¡Gracias a Dios por la promesa de la vida que es en Cristo!



La Gente Feliz

por Jack J. Davis

“Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.” Salmos 146.5

¿Es usted feliz? ¿Qué se necesita para que una persona sea feliz en verdad, y para siempre? Uno puede decir, “oh si yo sólo tuviera tal y tal cosa, o si podría conseguir aquello, o si podría lograr alguna otra cosa.

Bienaventurado (o feliz) Aquel

¿En qué estamos felices? Creo que sólo Dios puede hacernos entender o hacer que nos demos cuenta de la más grande felicidad posible. ¿Es la persona feliz aquel que está satisfecho, siendo bendecida con la plenitud del favor de Dios? Creo que ésto es el sentido de la Palabra en el Antiguo Testamento.

En el *capítulo trece de Juan*, Jesús hablando a sus discípulos, expresó tal sabiduría y amor maravilloso. Les preguntó si entendieron lo que él acababa de hacer con lavar los pies de ellos. Entonces dijo: *“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” Juan. 13.17* Conociendo la voluntad de Dios, y obedeciendo su Palabra es de hecho un gran promotor de felicidad verdadera. En *Proverbios 3.13, 18* leemos de la felicidad disfrutada en hallar y retener la sabiduría.

La reina de Sabá fue muy impresionada cuando vio la evidencia de la sabiduría, gloria, y riquezas del rey Salomón. Exclamó en asombro, *“yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Bienaventurados (felices) tus hombres, dichosos estos tus*

siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.” 1º Reyes 10.7, 8 ¿Qué entonces podíamos decir de nuestro estimado Señor? Se declara en **Job 5.17**, “*He aquí, bienaventurado (feliz) es el hombre a quien Dios castiga.*” ¿Recibe usted el castigo de Dios con felicidad.? A menudo estamos inclinados a despreciar el instrumento que Dios usa.

Nuestro texto empieza con el dicho, “*Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.*” **Salmos 146.1, 2** La alabanza es la actividad alta de aquel que es feliz espiritualmente. ¿Se ha dado cuenta de que la adoración del Señor y la felicidad santa obran juntas?

Se alimentan el uno del otro. Alcanza a Dios para su deleite. Alcanza al desanimado para alzar la expectación para su liberación. El alcance de la alabanza capacita a otros para ver la alegría del Señor en nosotros, y los motiva para que ellos también le deseen.

“*Mi alma se alegrará.*” “*Bendice al Señor, o alma mía.*” Tales expresiones muestran que esta alabanza viene de dentro del corazón. La alabanza proclama una actitud positiva, una perspectiva optimista. Así es cómo expresaríamos una expectación victoriosa acompañada con el aumento de fe, esperanza, y amor.

Un pueblo feliz es aquel que tiene esperanza. El Espíritu Santo hace tal obra maravillosa en la vida del pueblo de Dios hoy. Por hacer la Palabra de Dios una realidad a nosotros, somos hechos pueblo serio, y muy sincero. Somos hechos serios y a la vez sublimemente serenos. Somos más felices cuando estamos satisfechos y a la vez buscando lo más alto y mejor del Señor. Así somos hechos un pueblo feliz aun en la faz de sufrimiento serio. Vea **1ª Pedro 3.12 al 19; y 4.12 al 14**

Aquel Que Tiene

¿Qué tiene usted? Aquellos que tienen algo que les pertenece personalmente, especialmente, aquello que se considera de valor, agradable, o beneficioso, normalmente son considerados felices. Creemos que las cosas en las cuales se entran por la fe, eso es, las promesas infalibles de Dios, producen tal felicidad. ¿De qué ha echado mano usted que es real, duradero y hace alegrar su corazón? ¿De qué ha echado mano usted, de lo cual está apropiándose y apreciando como suyo propio? ¿Hay algo que puede producir en usted la felicidad eterna? Lo mejor que podemos tener es aquel que nos tiene a nosotros. Tenemos redención por su sangre, y nos alegramos de que pertenecemos a él. *“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.”*
Deuteronomio 33.29

¿Por qué no deberíamos ser felices, disfrutando la salvación de Dios, con él siendo el escudo de nuestra ayuda, y la espada por la cual podemos superar para su gloria y honor. ¿Quién podía encontrar más grande liberación, o mejor protección? Ciertamente tenemos adversidad. A menudo nos encontramos con grande dificultad cuando avanzamos en la voluntad de Dios. Nunca nos falta la oposición del enemigo que trataría de robarnos de la alegría de nuestra salvación. El acusador de los hermanos está siempre en su puesto. Pero, Gloria a Dios, con nuestro pie zambullido en aceite, caminando en el Espíritu; con nuestros zapatos de hierro y bronce (fuerza y juicio); tenemos la victoria. Como nuestros días así será nuestra fuerza. Así somos capacitados para pisotear al enemigo bajo nuestros pies tomando por la fe nuestra posición en los lugares celestiales dados por Dios. **Romanos 16.20**

El Dios De Jacob Es Su Ayudador

¿Quién es nuestro ayudador? Este Salmo describe al Dios que tenemos por nuestra ayuda en los **versos seis al diez**. “*El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre, que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya;*” ¡Que Dios tenemos, que se ha puesto a la disposición de nuestra fe! Conociéndole y poniéndonos a nosotros mismos en su confianza, nos libra para un curso de vida sin codicia, y produce en nosotros una actitud de contentamiento fundada sobre lo que él ha dicho en su preciosa Palabra. “...*porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: el Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.*” **Hebreos 13.5, 6** Nuestro Dios ha provisto tan ricamente para nosotros, que en verdad no hay necesidad que haya queja en nuestras calles. **Salmo 144.14, 15**

Por vía de contraste, los **versos tres y cuatro** del **Salmo 146**; indican la necesidad de evitar el curso de cierta infelicidad. “*No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.*” **Isaías 2.22** da buen consejo, “*Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?*” Considere bien el contraste dado en **Jeremías 17.5 al 7**.

Es cierto, muchas desilusiones dolorosas vienen en nuestro camino, cuando ponemos nuestra esperanza en la ayuda humana. El ser humano nos fallará siempre. Las

esperanzas mal puestas pueden desalentarnos fácilmente. Nos diríamos a nosotros mismos, “¿*Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*” **Salmo 42.5** Hay mucha enseñanza tonta hoy día en cuanto a ayudarse a uno mismo, y promoviendo confianza en sí mismo. Si Dios ayudara a los que pueden ayudarse a sí mismos; ¿qué puede él hacer para el desvalido? La respuesta es: “...*mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.*”

Cuya Esperanza Está En Jehová Su Dios

¿En quién espera usted? Todos aquellos que confían totalmente en Jehová, estarán alegremente esperando el bien venidero. Él alegremente da el mayor y el mejor al que en él espera. Su promesa no puede fallar. También nos ha dado ejemplos maravillosos, e instrucción en su Palabra de cómo abundar en la esperanza. Por supuesto, sabemos que todo lo que Dios, nuestro Padre, nos ha dado, se encuentra en el Señor Jesucristo. El Dios de esperanza nos ayuda para abundar en esperanza por el poder del Espíritu Santo, mientras simplemente nos rendimos y creemos. **Romanos 15.13**





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9906